

## Lugar y función de la literatura comparada en los procesos de integración cultural.

Tania Franco Carvalhal \* (UFRGS)  
Universidad de Porto Alegre. Brasil

A pesar de que el título de mi exposición sea bastante formal, recuperando de cierto modo dos elementos clásicos de una definición –el lugar y la función–, comienzo por el relato de una experiencia reciente en la cual juzgo que una primera respuesta a lo indagado aquí pueda encaminarse hacia consideraciones de orden teórica.

142 143

El 9 de marzo de 1998, en el Coloquio sobre “La literatura brasileña en Francia: lectura, enseñanza, investigación”<sup>1</sup> realizado en la Sorbonne (Paris IV), relaté datos y estrategias pedagógicas que adopté, en 1993, como profesora-adjunta de Literatura Comparada en aquella Universidad. Las ideas expuestas sobre cómo examinar contrastivamente temas y aspectos de las relaciones interculturales entre Francia y Brasil tuvieron buena receptividad. Vale la pena intentar reconstruir algunos de esos datos.

Mis seminarios de “Literatura comparada a partir de una perspectiva latinoamericana” se caracterizaron por ser una práctica comparativa que consistía en leer de forma contrastiva textos de varios autores latinoamericanos, identificando siempre las convergencias entre sus pensamientos y las particularidades que cada uno expresaba como escritor oriundo de contextos culturales diferentes.

Así, intenté comparar ideas de los brasileños Machado de Assis y Mario de Andrade con las del argentino J.L. Borges y las del mejicano Carlos Fuentes o, en otro momento, establecí relaciones entre las obras del brasileño Haroldo de Campos y del mejicano Octavio Paz. Encaminé, además, estudios de traducciones como instrumento indispensable para la escritura de la historia literaria, pues se sabe que el análisis de las traducciones permite que en ellas se acompañe el proceso evolutivo de las formas, de los géneros, del gusto, por la penetración tardía o rápida de las ideas, de los estilos y de las actitudes críticas ajenas. También, en la perspectiva que aquí nos ocupa, como estrategia y lugar de las mediaciones interliterarias e interculturales, la traducción es recurso esencial de las relaciones con el Otro.

En un conjunto así organizado, la Literatura Comparada funcionó como una especie de puente, de instrumento de enlace entre continentes. La aproximación de literaturas y culturas de contextos diversos permite identificar no sólo los elementos comunes que los unen sino también las diferencias que los separa. Esto es porque la comparación, como se sabe, es un recurso de análisis que aproxima sin confundir y contrasta sin excluir. Por lo tanto, si comparar permite distinguir lo que es diferente también favorece el conocimiento de las bases comunes, es decir, permite el descubrimiento de la existencia de lazos y raíces, de un *ethos* cultural, que funda una comunidad. Simultáneamente, destacando lo contextual, o sea, lo que hace vehicular las culturas a través de las literaturas, se pone en evidencia la

alteridad, o en otras palabras, la marca de la diversidad. De este modo, el lugar desde el que se habla, asociado al lugar propio de esa cultura, se convierte, una vez más, en categoría distintiva que orienta el procedimiento comparativo. Al mismo tiempo, colocando el acento en la actividad de aquel que recibe una determinada literatura más que en el objeto recibido, se logra determinar la situación histórica de la obra en los procesos de asimilación y de intercambio en que se efectúan. Así el estudio resulta de una asociación de datos históricos con aspectos culturales y del examen de esas relaciones bajo varios ángulos y con recursos de diferentes disciplinas. Es decir, la investigación interdisciplinar se articula con la investigación histórica y la investigación comparada. Esta última, al estimular el estudio del eje sincrónico, complementa el anterior (lo histórico) y favorece la orientación diacrónica.

Esa experiencia me enseñó muchas cosas, entre ellas, la de comprobar que son correctas ciertas hipótesis con las que hemos trabajado, o sea, el hecho de que las literaturas latinoamericanas tienen puntos en común por haber adoptado las mismas fuentes sugestivas europeas a lo largo de su formación. Eso nos llevó naturalmente a la identificación de esas fuentes y a su relectura, introduciéndolas en la red de relaciones que se estaban constituyendo. En el desarrollo crítico-comparativo se afirmaban, entonces, por lo menos tres orientaciones simultáneas y complementarias: la de la perspectiva externa (de las relaciones de las obras o movimientos con sus fuentes sugestivas exteriores, es decir, de lo propio con lo ajeno), la de la perspectiva interna (de las relaciones internas de una misma literatura/cultura) y la perspectiva fronteriza (de las relaciones con las literaturas/culturas próximas o de zonas de contacto).

La similitud de trazos encontrada se originaría, pues, en muchos casos, en el proceso de “ojeada cultural”, expresión con que el crítico brasileño Roberto Schwarz designó al movimiento de desvío de la mirada latinoamericana para Europa en detrimento del conocimiento de la cultura local y próximas. Ese desvío caracterizaría, por un lado la alineación; por otro, el desinterés por aquello que estaba próximo y parecía semejante.

Sin embargo, algunos puntos de convergencia tienen su origen en otras causas comunes, es decir, en el hecho de que ciertas condiciones culturales similares provocan manifestaciones idénticas. Es el caso, por ejemplo, de escritores como los brasileños Machado de Assis y Mario de Andrade y el argentino J.L. Borges, ocupados en contraponer un nacionalismo que sería innato y natural, inherente a la obra de cada escritor, a un nacionalismo de impostación, que resultaría de algo buscado intencionalmente y recubierto de “color local”<sup>2</sup>.

En verdad, todos ellos intentaron redimensionar un concepto –el de nación– y comprobar, en una concepción bastante moderna y avanzada para su tiempo, que el mismo era una construcción a veces circunstancial movida por intereses diversos y cambiantes (lo que justificaría, por ejemplo, el exceso de ‘color local’ en las etapas iniciales y afirmativas de una literatura) y que el sentimiento de “pertenencia” a determinado lugar acompaña el hombre y lo define en sus momentos de actuación.

Fue, por lo tanto, bajo el aspecto de la producción o de la recepción de las obras que la práctica comparativa recuperaba una extensa red de relaciones, que estaba en la base del conjunto de analogías y diferencias, posibilitando, también, una ampliación de los campos de actuación. En el todo así formado, elementos como memoria e inventiva ganan pertinencia.

La actividad de la enseñanza en la Sorbonne introduciendo una perspectiva no europea de la práctica comparativa, legitimó lo que Pierre Brunel y Yves Chevrel, en la “Introducción” de su obra *Précis de Littérature Comparée* (1989), llaman de “l’impulsion originelle de la démarche comparatiste, sa raison d’être, sa méthodologie:

l'ouverture à l'autre, à celui qui n'écrit pas comme nous, qui ne pense pas comme nous – qui est lui-même, dans sa différence et son originalité<sup>3</sup>.

Tales términos –“la apertura para con el otro, para con aquel que no escribe como nosotros ni piensa como nosotros, que es él mismo en su diferencia y en su originalidad”– están definiendo una orientación comparativa que atenta contra la diversidad, contra el multiculturalismo, contra lo contextual y lo histórico, pues la diferencia allí valorizada se construye, como sabemos, teniendo en cuenta esos elementos. Simultáneamente hay que pensar que el “otro” allí indicado se refiere a las culturas no europeas y, de ese modo, América Latina pasa a ser el “otro” de la civilización occidental.

Somos lo que somos porque juntos hicimos la cultura que nos une: india, europea, africana y sobre todo, *mestiza* (Carlos Fuentes, 1992)<sup>4</sup>

En la transición del milenio parece claro que los nuevos tiempos acentuarán la naturaleza mestiza de los pueblos como así también se hará cada vez más nítida la desaparición de fronteras de todo tipo. Por eso el concepto de “hibridación” se convierte en central al aclarar las transformaciones operadas y al sintetizar los procesos de cambios culturales que rigen a las relaciones en las cuales las mezclas y la interpenetraciones predominan. Así, deja de ser un concepto marginal para convertirse en el territorio donde las identidades contemporáneas se construyen.

En la breve frase, citada anteriormente, Carlos Fuentes destaca el origen diverso y la acción conjunta que caracterizan la naturaleza americana, predominantemente mestiza. Para él es a través de la cultura, entendida como una forma muy particular de cómo cada pueblo responde ante los desafíos de la existencia, donde ese mestizaje mejor se manifiesta como una historia de encuentros e incorporaciones. Es decir, esos dos términos –encuentros e incorporaciones–, sumados a sus antónimos –desencuentros y rechazos–, parecen definir la trayectoria latinoamericana en su proceso de consolidación. De un lado está el encuentro entre la utopía (el sueño europeo) y la realidad épica (la de la conquista); y del otro, las absorciones, transformaciones creativas que, a lo largo del camino, dieron a las sugerencias europeas nueva formulación en suelo latinoamericano como así también a los distanciamientos y al rechazo de lo que estaba próximo.

La situación así presentada, como perfecta ilustración de lo que dice Fuentes sobre el carácter mestizo del latinoamericano, se encuentra, sin duda, en la obra de ficción *Macunaíma-o herói sem nenhum caráter*, de Mario de Andrade. Al escribir el texto al que llama de “rapsodia” en 1928, Mario se inspira en una leyenda indígena, recogida por T. Koch-Grünberg en su libro *Vom Roraima zum Orinoco*, para construir un personaje que siendo simultáneamente muchos puede representar uno solo, múltiple y complejo, *el brasileño*. Ese “héroe amerindio”, como él lo llamó en una carta dirigida a otro escritor brasileño, Augusto Meyer, tiene, como dice, “el físico no característico de una raza aún en formación”. Y agrega:

no tuve la intención de hacer de Macunaíma un símbolo del brasileño. Pero si él no es *el* Brasileño nadie podrá negar que él es *un* brasileño y bien brasileño<sup>5</sup>.

Las consideraciones del propio autor expresan la preocupación que siempre tuvo Mario de Andrade con las cuestiones esenciales de identidad cultural y literaria, o sea, de construcción de “un modo de ser nacional”, que dejara de lado el “amateurismo nacionalista”, con un fenómeno de “desgeografización” o “descentralización cultural”, rompiendo con el segmentarismo regional y sistematizando una “cultura nacional” para insertarla en un contexto mayor y universal (se trata del “nacionalismo universalista” al que se refiere en una carta dirigida a Carlos Drummond de Andrade en 1924). Por eso es posible, aun hoy, a partir de Mario de Andrade seguir diversas pistas que nos permiten problematizar esta cuestión: a)

en la relación interna de la literatura brasileña estableciendo un arco que, tomando como referencia Mario de Andrade, retrocedería hasta José de Alencar, pasando por José Lins do Rego, Graciliano Ramos, Érico Veríssimo, Antonio Callado para llegar a João Ubaldo Ribeiro, en la creación de la novela “fundadora”<sup>6</sup> o b) en las relaciones externas que esa literatura mantiene con literaturas europeas, o, c) en las relaciones de lo literario con diferentes formas de manifestaciones culturales no literarias como sucede en la propia obra de Mario de Andrade, con las que ejemplarmente siempre dialogó.

El tema de la “Construcción de la nación” es muy fértil para que reflexionemos sobre las relaciones intra e interculturales en las literaturas latinoamericanas (entre sí o con las literaturas extranjeras). Paralelamente, ese tema permite la articulación analítica de inúmeros textos, ensayísticos, de ficción, literarios o no, que contribuyen para que reflexionemos sobre el proceso constitutivo en sus diferentes formulaciones<sup>7</sup>.

Además, tal vez entendamos más de cerca, para una perspectiva comparada en la cual lo cultural asegure su lugar en los estudios de folclore de la producción marioandradina, a los que se ocupan de la música brasileña, y a los textos reunidos en *O Turista Aprendiz*<sup>8</sup>. Es decir, sobre todo en los textos en que Mario de Andrade intentó examinar las relaciones entre arte y sociedad, analizar el papel de lo intelectual, aproximar arte erudito y popular, y discutir la presencia del pueblo (y de lo popular) en la cultura brasileña.

En “Música Brasileira” del libro *Ensaio sobre a Música Brasileira* expresa la noción de nacionalismo que estamos persiguiendo al decir que

un arte nacional no se hace con elección arbitraria y amateur de elementos: un arte nacional ya existe en la inconsciencia del pueblo. El artista sólo tiene que dar para los elementos ya existentes una transposición erudita que haga de la música popular, música artística, es decir: inmediatamente desinteresada<sup>9</sup>.

Su entendimiento es, pues, el del arte como “forma de contacto, como forma de crítica, como forma de corrección pero también como forma de aproximación social” y, distinguiendo empeños diferenciados en las manifestaciones populares y eruditas, intentará encontrar, en la “revalorización del asunto”, la expresión de la fusión entre desinterés e interés en arte.

La redefinición de las conexiones entre lo erudito y lo popular ocupa gran parte de su obra más tardía, concentrando en ellas la atención de su proyecto de análisis de aspectos de la cultura nacional. En “Distanciamientos y Aproximaciones”, artículo de *Música, Doce Música*, Mario contrasta la producción “nacionalizadora” de algunos compositores brasileños con los del “resto de las Américas” para analizar el problema de la distancia social en la creación de música erudita. Se refiere inicialmente a comentarios de latinoamericanos que criticaban en los compositores brasileños de música erudita “el carácter fuertemente ‘folclórico’ de ciertas obras”, considerándolos realmente “atrasados, por los aspectos melódicos y basados en el canto popular”.

Mario quiere distinguir “investigación nacionalizadora” de “tendencia para disminuir anticapitalísticamente la distancia social hoy, tan absurdamente exagerada (como dice), entre el arte erudito y las masas populares”. Él considera esas creaciones como “despojadas de cualquier populismo condescendiente”, y sin embargo obras libremente inspiradas “en las fuerzas musicales nativas” en las cuales el pueblo podrá reconocerse. Por eso, según el autor, “el artista tiene que aproximarse todo lo posible a las colectividades”<sup>10</sup>.

El pensamiento de Mario de Andrade, aquí referido sucintamente, comprueba la fuerte tradición de estudios de naturaleza cultural en la literatura brasileña y

cómo ellos pueden contribuir al entendimiento de nuestras manifestaciones artísticas y de las peculiaridades que ellas expresan. De este modo, es indiscutible el papel que los estudios sobre literatura y cultura brasileña pueden representar para la comprensión del continente en toda su diversidad, si son articulados con aquellos que tienen por objeto los demás países de América Latina.

Al considerarlos dentro de una índole visiblemente comparativa, sometiendo la producción nacional a la sistemática confrontación con las europeas y latinoamericanas, Mario de Andrade también nos aseguró la validez de los estudios de literatura comparada, identificando su lugar y función en los análisis de relaciones intra e interculturales cuyo conocimiento es básico en todo y cualquier proceso de integración cultural.

\* Investigadora del CNPq y profesora orientadora en el programa de Doctorado en LC de la UFRGS.

Texto realizado para la presentación en el Encuentro de la Latin American Studies Association en 1998, en Chicago, Illinois, setiembre 24-26, 1998.

<sup>1</sup> Este Coloquio francobrasileño fue organizado por el Centre d'Etude sur le Brésil de la Universidad de Paris-Sorbonne con la colaboración de las Universidades de Paris III-Sorbonne Nouvelle y Parix X-Nanterre.

<sup>2</sup> Tales referencias pueden ser encontradas en textos como el antológico ensayo 'Instinto de Nacionalidade-Notícia da literatura brasileira', de Machado de Assis (1873), en innúmeros textos de Mario de Andrade como en las cartas a Carlos Drummond de Andrade, publicadas por éste en *A lição do Amigo* (1982) y en el ensayo también clásico, de J.L. Borges 'El idioma de los argentinos y la tradición' en *Discusión* (1932).

<sup>3</sup> BRUNEL, P. E CHEVREL, I. *Précis de Littérature Comparée*. Paris, P.U.F., 1989.

<sup>4</sup> FUENTES, C. "Um compromisso com o pluralismo" In: *Nossa diversidade criadora*. Relatorio de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Org. Javier Pérez de Cuellar [1996]. Campinas/Brasília. UNESCO/Papirus Ed., 1997.

<sup>5</sup> DE ANDRADE, M. *Macunatma - o herói sem nenhum caráter*. Ed. Crítica de Telê P.A. Lopez. Rio de Janeiro. Livros Técnicos e Científicos. São Paulo: SCCT, 1978, p. 261.

<sup>6</sup> Intenté tratar esa cuestión en texto titulado "O próprio e o alheio no percurso literario brasileiro", conferencia publicada in: *Nacionalismo e Regionalismo nas Literaturas Lusófonas* (Org. Fernando Cristovão, Maria de Lourdes Feraz y Alberto Carvalho) Lisboa, Ed. Cosmos, 1997.

<sup>7</sup> Me remito a otros textos de mi autoría donde hay bibliografía sobre la cuestión: "A questão do nacional", in: *Dedalus* n.1 Lisboa, AALC, 1990; "L'universel, le national et le regional dans la littérature brésilienne", in: *Weltliteratur heute - konzepte und Perspektiven*. [Org. Manfred Schmeling], Würzburg, 1995 y, más recientemente, "A nação em questão: uma leitura comparatista", in: *Nações/Narrações*. [Org. Rita

T. Shmidt] Porto Alegre, ABEA, 1997. También me ocupé de esa cuestión en la conferencia pronunciada en la Universidad de Toronto, en el Tercero Internacional Colloquium of the Nortel Ibero-american Professorship con el título de “Construindo a nação: relações literarias entre Brasil e Portugal” el 19 de mayo de 1998.

<sup>8</sup> DE ANDRADE, M. *O Turista Aprendiz*, São Paulo, Duas Cidades, 1976.

<sup>9</sup> DE ANDRADE, M. Op.cit. San Pablo, Martins, s/d. p.16.

<sup>10</sup> DE ANDRADE, M. Op. cit. San Pablo, Librería Martins, s/d (1942), p. 363-67.